

Qatar: todo por la pasta

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

A pocos días de terminar el mundial de fútbol, ha estallado el denominado Qatargate, un escándalo de corrupción que afecta directamente al Parlamento Europeo. Desde hace un año, la policía belga seguía la pista a varios eurodiputados, ex parlamentarios y asesores ante los presuntos pagos en dinero provenientes de ese emirato para influir de forma favorable en la toma de decisiones de dicha entidad. Evidentemente, las sospechas de emplear ingentes cantidades de dinero para sobornar no son nuevas en todo cuanto tiene que ver con Qatar, pero creo que estamos ante un escándalo mayúsculo. Esto pone de relieve que ni siquiera sus señorías están libres de caer en sus poderosos tentáculos, atendiendo al famoso refrán castellano de poderoso caballero es don dinero. En efecto, los pingües beneficios obtenidos por los qataríes con la venta de hidrocarburos les están permitiendo comprar voluntades por doquier, a la vez que se ha sacado a la luz los escasos controles existentes en la Cámara sobre los ingresos de sus miembros. Algo que me parece muy curioso si consideramos que Bruselas, en tanto que capital comunitaria, está llena de lobistas. No hay grupo de presión que se precie que no disponga de delegación allí. Cuanto menos, estados como Qatar o Marruecos, con demasiados intereses que defender. Viendo los presupuestos millonarios que en él se gestionan, la enorme burocracia de los organismos europeos y el alto nivel de vida de quienes se mueven en ese ámbito, resulta muy extraño que, hasta la fecha, y forzada por las circunstancias, las sucesivas presidencias del Parlamento Europeo o de la Comisión no hayan prestado mayor atención a la transparencia. Inclusive cuando son conocidas las corruptelas o favoritismos.

A este respecto, recordaré los ejemplos bien conocidos de dos eurodiputados franceses. Por un lado, el de Marine Le Pen, cuyo partido desvió fondos europeos; y, por otro, el de François Fillon, que en 2017 se vio obligado a renunciar a la carrera presidencial por cotratar a su mujer como asistente. Bajo mi punto de vista, pues, el Qatargate es gravísimo, ya que extiende un halo de sospecha sobre las instituciones europeas dando la razón a los escépticos del proyecto comunitario, quienes siempre han acusado a “Bruselas” de prepotencia. En estos casos, a falta de una reflexión en profundidad, se ha tratado de tildar a muchos de estos partidos denunciadores como eurófobos, cuando, en ocasiones, estaban pidiendo cambios en el funcionamiento del sistema. De ahí que, en el momento en que se supo que diferentes miembros y ex miembros del Parlamento estaban implicados en la trama, el dirigente húngaro Víktor Orbán reaccionara con cierta sorna. Obviamente, no consiste en llevar a cabo una caza de brujas, pero sí de investigar a quienes en los últimos años ha dado la cara por un país como Qatar, no vaya a ser que estuvieran untados. De hecho, suele ser bastante normal que naciones con mala reputación empleen estas técnicas para mejorar su imagen. En este sentido, sería bueno empezar por ese Grupo de Amistad Qatarí-Unión Europea, coordinado por el español José Ramón Bauzá, por ejemplo.

A mi entender, estamos ante un modus operandi por parte de Qatar que todo hace pensar que no es nuevo y que, gracias a sus enormes caudales disponibles, logra los objetivos que se marca dentro de eso que llamamos el soft power o poder blando, que nada tiene que ver con el tradicional uso de la fuerza. Es verdad que no hay pruebas concluyentes de que comprara a un determinado número de integrantes del Comité Ejecutivo de la FIFA para hacerse con el mundial, pero los indicios que tenemos apuntan a que fue así. Un estado sin tradición futbolística y con un clima insufrible se hizo con un campeonato que ha resultado ser el más polémico de la historia. No sólo por la conculcación de los derechos de las mujeres y del colectivo LGTBIQ+ o la ausencia de libertad de opinión, sino también por su peculiar tradición laboral (la kafala), que, según las ONGs a partir de los cálculos de The Guardian, ha provocado la muerte de unos 6.500 trabajadores. La cifra posiblemente sea exagerada, pero la realidad nada tiene que ver con los centenares de fallecidos aducidos por el régimen. Incluso, los encuentros se han tenido que jugar de noche, con el consiguiente coste energético que esto supone. De manera que, mientras en la COP27 de El Cairo se discutía este tema, a unos 2.600 kilómetros de distancia comenzaba el derroche.

Pero, en última instancia, hay un dato evidente que no podemos olvidar y que juega claramente a favor de Qatar, cual es su poderío económico. En un contexto energético tan complicado, el emirato se ha consolidado como el primer exportador de gas licuado y cuenta con las terceras mayores reservas probadas de gas natural del mundo, lo que lo convierte en un actor clave en el tablero internacional. Sus exportaciones y cuantiosas inversiones son especialmente deseadas y eso hace que todo lo relacionado con derechos, libertades y demás pasen a un segundo plano en aras de una realpolitik ayuna de moral.

17 de diciembre de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 21 de diciembre 2022, p. 24